

La construcción de telares mecánicos en Sabadell (1863-1960). Francesc Duran Cañameras y sus sucesores

● ESTEVE DEU I BAIGUAL
Universitat Autònoma de Barcelona

El proceso de industrialización que se consolidó en Cataluña a lo largo del siglo XIX tuvo en el sector textil uno de sus pilares fundamentales. Entre las numerosas transformaciones que conllevó aquel proceso, hemos de destacar la progresiva mecanización del sistema productivo.

Los industriales que impulsaron la aplicación de los nuevos cambios tecnológicos en sus empresas tuvieron que adquirir, en las primeras etapas del proceso de modernización, la mayor parte de las máquinas en el extranjero, principalmente en Inglaterra, Francia y Alemania.

Sin embargo, la expansión que experimentó la industria textil en Cataluña constituyó un estímulo para el desarrollo de una industria autóctona de construcciones mecánicas, especializada en la construcción de maquinaria para el sector textil. Este fenómeno tuvo especial importancia en las localidades de Barcelona, Sabadell, Terrassa, Manlleu, Manresa, Granollers, Torelló i L'Hospitalet de Llobregat, entre otras.

En Sabadell esta industria dio sus primeros pasos importantes en el último cuarto del siglo XIX, se consolidó en el primer tercio del siglo XX i experimentó un notable crecimiento a partir de los años cuarenta. Las primeras empresas que se constituyeron se especializaron en la construcción de maquinaria para tejidos y, posteriormente, para las ramas de hilatura y acabados. La mayor parte de ellas nacieron para dedicarse a efectuar reparaciones de la maquinaria, mayoritariamente importada como ya se ha indicado anteriormente, y para fabricar algunos recambios. El paso siguiente fue la construcción de máquinas semejantes a las importadas.

Una de las empresas pioneras en la construcción de maquinaria textil en Sabadell fue la fundada por Francesc Duran Cañameras en 1863, una empresa que en el año 1876 colocó en el mercado el primer prototipo de telar mecánico fabricado en España. Este ejemplo fue imitado por otros empresarios de la ciudad, que llegaron a constituir uno de los grupos más im-

tado por otros empresarios de la ciudad, que llegaron a constituir uno de los grupos más importantes de España dedicados a la construcción de telares, con un total de diez empresas a mediados del siglo XX.¹

Evolución histórica de la sociedad

Francesc Duran Cañameras, nacido en Martorell en 1837, emigró a Sabadell, donde en 1863 instaló un taller de cerrajería dedicado a reparar maquinaria de todo tipo, principalmente textil, y a construir algunas prensas para la elaboración de vino.

Su contacto con la maquinaria textil y, sobre todo, su conocimiento del funcionamiento de los telares que reparaba, le permitieron en 1876 construir íntegramente en su taller un telar mecánico, que empezó a comercializar en Sabadell en un pequeño número de unidades.

En el año 1888 presentó en la Exposición Universal celebrada en Barcelona un nuevo tipo de telar mecánico con máquina de Jacquard, que recibió numerosos elogios y premios. Era la confirmación definitiva de la capacidad de su taller para fabricar un telar competitivo.

Después del éxito cosechado, y con la aparición de los primeros pedidos importantes, en 1893 la empresa amplió el taller y renovó su maquinaria para poder satisfacer la demanda creciente de telares.

Entre 1895 y 1905 vivió una etapa de prosperidad con la venta de un número importante de telares, principalmente fuera de Cataluña. Durante este período, con una capital medio de 150.000 pesetas, consiguió unos beneficios medios anuales del 5,5 por ciento.

A fines del siglo XIX, Francesc Duran Cañameras incorporó como socio de la empresa a dos de sus yernos, Cristófol Casals i Magí Desveus, mecánicos de profesión. En el año 1902, la muerte del fundador dio lugar a la constitución de la sociedad *Sucesores de Duran Cañameras* de la que eran socios sus dos yernos mencionados, a los que se añadieron posteriormente Antoni Gregori y Joaquim Rovira, también yernos de Francesc Duran y relacionados con la industria metalúrgica.

En los últimos años de la primera década del siglo XX la empresa entró en una fase de dificultades económicas, coincidiendo con una etapa de estancamiento general en la industria textil. La caída en la venta de telares, que comportó una notable disminución de beneficios para la empresa, condujo a una difícil situación, que no empezó a remontarse hasta comienzos de los años veinte.

Durante estos años se produjo la sucesiva retirada de diferentes socios de la compañía. En 1910, Joaquim Rovira y Magí Desveus abandonaron la sociedad, este último para continuar dedicándose a la construcción de telares con la constitución de una nueva empresa. Los otros dos socios mantuvieron la razón social partiendo casi desde cero, con un capital de 55.000 pesetas. Entre 1910 y 1919, la empresa tuvo más años de pérdidas que de ganancias, lo que obligó a realizar nuevas aportaciones de capital. Durante esa misma década, y ante la escasa reactivación de la demanda de telares, la empresa optó por una diversificación de la producción. Se construyeron algunas máquinas para industrias no textiles y se explotó una con-

1. En 1959 las tres empresas más importantes eran las dirigidas por nietos de Francesc Duran Cañameras (Gregori Hermanos, Talleres Desveus y Telares Casals Duran) que, en conjunto, concentraban el 70 % de la capacidad productiva de las empresas dedicadas a la construcción de telares.

cesión para la venta e instalación de motores de gas, sin que ello sirviera para rehacer la delicada situación financiera que atravesaba la empresa. Este cúmulo de dificultades llevó al abandono de la empresa por parte de Cristófol Casals, que pasó a ser director de otra empresa sabadellense dedicada a la contrucción de telares, la de Josep Ninet, de la que terminó siendo socio.

En 1920 se constituyó la empresa *Antoni Gregori, Sucesor de Duran Cañameras*, con un capital social equivalente a la mitad del de 1910. Siete años después, tras la muerte de aquél, la empresa pasó a denominarse *Viuda de Antoni Gregori*.

Entre 1920 y 1936, la empresa logró superar las dificultades económicas de los años precedentes y entró en una fase de relativa expansión. Las razones hay que buscarlas en el aumento de las ventas de telares, principalmente en la primera mitad de los años veinte, con las renovaciones de maquinaria que tuvieron lugar al término de la Primera Guerra Mundial, y también en la primera mitad de los años treinta, una vez superados los efectos negativos que supuso para los constructores de maquinaria la limitación de nuevas instalaciones impuesta por los comités reguladores de la producción nacional en la segunda mitad de los años veinte.

Prueba de esta nueva situación es el importante aumento del capital social que experimentó la empresa durante esos años, multiplicándose por cinco entre 1919 y 1929 y nuevamente por dos y medio entre 1930 y 1936, situándose en este último año en las 250.000 pesetas. En esta misma etapa la empresa había vuelto a dedicarse exclusivamente a la fabricación de maquinaria textil para la sección de tejidos.²

Durante la Guerra Civil la empresa fue colectivizada (Decreto de 2 de Diciembre de 1936), tomó el nombre de *Telares Sabadell, Empresa Colectivizada* y fue regida por un Comité de Control. En esta situación, durante el año 1937 se redujo considerablemente su actividad. Pero, a lo largo de 1938 y hasta el 26 de Enero de 1939, la producción se intensificó notablemente con la fabricación de obuses para el ejército republicano. Durante estos trece meses la facturación por este material bélico significó el 92,1 % del total de la empresa en concepto de ventas de máquinas.³

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO TOTAL DE MÁQUINAS DE LA EMPRESA
DURAN CAÑAMERAS-GREGORI

Año	Máquinas	Año	Máquinas
1898	25	1931	31
1906	30	1936	32
1916	22	1947	53
1924	23	1959	56

Fuente: Archivo histórico de Sabadell (AHS), *Archivo Gregori*, Inventarios, 1898-1936.
AHS, *Inspección Industrial de Maquinaria*, 1947
AHS, *Estadística Metalúrgica*, 1959.

2. AHS, *Archivo Gregori*, Inventarios y Balances, 1895-1936.
3. AHS, *Archivo Gregori*, Libros de Facturación, 1938-1939.

Al terminar la Guerra Civil la empresa volvió a la titularidad de su anterior propietario, que había continuado trabajando en el taller colectivizado. En 1944 se produjo un nuevo cambio de denominación, al constituirse la *Sociedad Limitada Gregori Hermanos*.

A partir del año 1939 empezó una nueva etapa de crecimiento para la empresa, que se aceleró después de 1945. Las dificultades para importar maquinaria que padecieron los fabricantes textiles de toda España, permitió un aumento de las ventas de telares en un mercado interior reservado y durante una coyuntura relativamente favorable para la industria textil en general.

Para hacer frente a la demanda creciente de aquellos años la empresa amplió considerablemente su infraestructura. En 1946 se instaló en un taller moderno de nueva construcción y en 1950 lo amplió con la construcción de una fundición de hierro, fruto todo ello de la importante capitalización conseguida en los años cuarenta.⁴

Las vicisitudes que experimentó la empresa quedan reflejadas no sólo en los indicadores ya mencionados, sino también en la evolución del número total de máquinas de que disponía para la construcción de telares, como se indica en el cuadro número 1.

Como puede observarse, estas cifras muestran la recesión del período comprendido entre el final de la primera década del siglo XX y el comienzo de los años veinte, la recuperación iniciada en la segunda mitad de los años veinte y la importante fase de crecimiento de los años cuarenta y cincuenta.

De la reparación a la construcción de máquinas

Como ya se ha indicado, la empresa surgió para efectuar reparaciones de maquinaria textil. Posteriormente, esta función inicial fue compaginada con la construcción de máquinas,

CUADRO 2
FACTURACIÓN TOTAL POR QUINQUENIOS Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL

Años	Facturación (Pesetas)	Recambios y reparaciones (%)	Construcción de maquinaria (%)
1901-1904	737.328	44,8	55,2
1905-1909	669.756	72,7	27,3
1910-1914	461.374	46	54
1915-1919	625.001	34,3	65,7
1920-1924	1.227.018	27,4	72,6
1925-1929	952.138	36,4	63,6
1930-1934	1.550.145	18,7	81,3
1935-1939	1.803.075	15	85
1940-1944	5.841.920	14,9	85,1

Fuente: AHS, *Archivo Gregori*, Libros de facturación, 1901-1944.

4. AHS, *Matrícula de la Contribución Industrial y de Comercio*, 1945-1959.

actividad ésta que fue ganando terreno progresivamente, como puede apreciarse en el cuadro número 2.

Estos datos permiten comprobar, por un lado, la evolución global de la facturación, que refleja parcialmente la dinámica económica de la empresa, con los períodos de prosperidad y de crisis, aunque estas cifras están expresadas en pesetas corrientes, y, por otro, el peso relativo de la dos actividades que abarcaba la empresa⁵.

En relación a este segundo aspecto, podemos señalar la existencia de tres etapas distintas. En primer lugar, entre 1901 y 1914, se observa un cierto equilibrio entre la facturación correspondiente al apartado de recambios y reparaciones y el que se refiere a la venta de máquinas, a pesar de que en el conjunto de los quince años predomina ligeramente el primero de los apartados. En la segunda etapa, entre 1915 y 1929, la venta de máquinas significa ya las dos terceras partes de la facturación total. En la tercera, entre 1930 y 1944, el apartado que se refiere a recambios y reparaciones representa sólo una pequeña parte de la facturación total, alrededor del 15 %.

Podemos llegar a la conclusión que, en la transición de la segunda a la tercera década del siglo XX se da un paso claro hacia el predominio de la construcción de máquinas, que coincide con el aumento del número de talleres dedicados a la construcción de telares en Sabadell y con la disminución de las importaciones de estas máquinas por parte de las fábricas textiles.⁶

La empresa estudiada se dedicó fundamentalmente a la construcción de telares y, en menor medida, de otras máquinas para las secciones de tejidos, como canilleras y urdidores, llegando los primeros a representar casi el 100 % de la producción de máquinas a partir de los años veinte. Sin embargo, en los momentos de dificultades económicas para la empresa, que solían coincidir con la disminución de las ventas de telares, se intentó paliar la situación con la construcción de otro tipo de máquinas para industrias no textiles, como amasadoras de harina, trilladoras o máquinas para imprentas, además de la fabricación de material bélico durante la Guerra Civil, como ya se ha mencionado. Durante el período comprendido entre 1906 y 1919, la facturación por venta de telares representaba las dos terceras partes del total de ventas de maquinaria.⁷

5. Para poder ponderar estas cifras hay que tener en cuenta el precio de los telares. Como ejemplo sirva la evolución del precio medio anual del telar de 2,10 metros de ancho de peine con cuatro cajones a cada lado, el construido en mayor número, expresado en números índices:

1901-1904	100	1925-1929	243,7
1905-1909	100,2	1930-1934	272,3
1910-1914	101,5	1935-1939	418,9
1915-1919	152,6	1940-1944	1055,9
1920-1924	216		

Fuente: AHS, *Archivo Gregori*, Libros de Facturación, 1901-1944.

6. A través de los inventarios de cinco empresas textiles de Sabadell (Corominas, Salas y Cia; Francisco Llonch; Juan Vives Selvas; Molins Hermanos; y Vicente Planas) se puede comprobar que todas ellas, en el período 1915-1925, compran ya la mayor parte de telares a empresas constructoras catalanas y, a partir de 1925, la totalidad.

7. Misma fuente de la nota anterior.

La construcción de telares y sus mercados

La empresa construyó siempre sus telares a partir de pedidos realizados con anterioridad, es decir, con la seguridad de su venta. Normalmente, se firmaban contratos con el cliente que implicaban el pago por adelantado de una parte del precio fijado, y el resto, una vez entregada la maquinaria, era aplazado normalmente hasta un máximo de noventa días. Así pues, el constructor no corría el riesgo de acumular maquinaria sin vender y el cliente debía amoldarse a los plazos de entrega impuestos por el proveedor en función de la demanda existente. En algunas ocasiones el constructor compraba a sus clientes los telares antiguos que se sustituían por otros nuevos, descontando de su precio el valor de aquéllos. Estos telares viejos, si estaban en buen estado de conservación, una vez revisados eran vendidos a precios de ocasión, principalmente a tejedores auxiliares catalanes o a otros pequeños fabricantes del resto de España.

Entre 1896 y 1960, la empresa construyó y vendió un total de 3.040 telares nuevos, repartidos de manera desigual a lo largo de estos años y en un mercado muy disperso, como nos muestra el cuadro número 3.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DEL TOTAL DE TELARES VENDIDOS,
POR QUINQUENIOS

Año	Cataluña	Resto de España	Extranjero	Total
1896-1900	50	102	31	183
1901-1905	59	63	19	141
1906-1910	43	23	12	78
1911-1915	77	5	7	89
1916-1920	91	1	15	107
1921-1925	69	61	0	130
1926-1930	92	35	0	127
1931-1935	181	25	0	206
1936-1940	99	43	0	142
1941-1945	265	91	0	356
1946-1950	346	104	8	458
1951-1955	360	128	33	521
1956-1960	385	105	12	502
TOTAL	2117	786	137	3040

Fuente: AHS, *Archivo Gregori*, Libros de ventas de telares, 1896-1960.

Podemos observar en las cifras precedentes que en los primeros quinquenios, concretamente entre 1896 y 1905, el total de ventas fue importante y con un peso muy significativo de las realizadas fuera de Cataluña, el mercado potencialmente mayor; hay que recordar que en

esta época muchas empresas textiles catalanas compraban todavía la mayor parte de sus telares en otros países. Podríamos llegar a la conclusión que los primeros telares fabricados en Sabadell tuvieron más éxito en el extranjero, en este caso en Argentina y Portugal, y en el resto de España que en la propia Cataluña.

Entre 1906 y 1920 se produjo una disminución importante del total de ventas. Fue la etapa de recesión económica de la empresa que ya se ha señalado anteriormente. En estos años el aumento progresivo de la demanda en el mercado catalán queda neutralizado por la caída de las ventas en el resto de España, con cantidades insignificantes entre 1911 y 1920, incluso inferiores a las que representan los telares exportados, en estos años fundamentalmente a Francia.

Durante los años veinte y treinta se produce una recuperación global de las ventas que, en términos relativos, fue más importante en los años veinte en el resto de España y en los años treinta en Cataluña, una etapa durante la cual no hubo exportaciones.

Durante estos mismos años, a pesar de que se parte de una situación de equilibrio entre las ventas efectuadas dentro y fuera del mercado catalán, los empresarios catalanes se convirtieron progresiva y definitivamente en los clientes más importantes. Esta tendencia se reafirmó durante los años cuarenta y cincuenta, en un contexto de crecimiento global de las ventas y con algunas exportaciones, esencialmente a países latinoamericanos.

Si se analizan más detalladamente los datos disponibles, se puede concretar de manera más precisa la distribución del total de las ventas efectuadas, tanto en el mercado español como en el exterior, reparto que refleja el cuadro número 4.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LA TOTALIDAD DE TELARES VENDIDOS POR REGIONES
Y NÚMERO DE LOCALIDADES

	Localidades	Telares
Cataluña	16	2.117
Castilla-León	6	332
País Valenciano	9	256
Andalucía	5	81
La Rioja	3	60
Madrid	1	19
Extremadura	2	16
Murcia	2	9
Baleares	1	9
País Vasco	1	2
Castilla-La Mancha	1	2
Extranjero	9 (Países)	137

Fuente: AHS, *Archivo Gregori*, Libros de ventas de telares, 1896-1960.

Podemos observar en estas cifras que la mayor parte de las ventas se hicieron a clientes catalanes, un 69,6 % del total, entre los que destacan los empresarios de Sabadell, con 1.186 telares, Barcelona con 468, y Terrassa con 416. En el resto de España las principales ventas se realizaron en Castilla-León, donde destacan los 292 telares vendidos en Béjar; en el País Valenciano, principalmente en Alcoy, con 132 telares; y ya en menor proporción en Andalucía, donde sobresalen los 69 telares vendidos en Antequera; y finalmente en algunas localidades de la Rioja. El resto de regiones sólo adquirió, en conjunto, el 1,9 % de telares vendidos.

En relación a las exportaciones destacan las compras realizadas por empresarios de Argentina, Méjico, Portugal, Perú y Francia, por este orden, que oscilan entre las 31 y 15 unidades.

Se puede comprobar también que estos telares se distribuyeron entre un considerable número de localidades, 47 en España y 14 en el extranjero, y, lo que es más significativo aún, entre 580 clientes distintos, lo que da un promedio de 5'24 telares por cliente. La mayor parte de ellos adquirieron únicamente entre uno y cinco telares; la excepción la constituyen algunos empresarios barceloneses, sobre todo del sector textil algodonero, y algunas de las principales empresas laneras de Sabadell, Terrassa, Bejar y Alcoy con un volumen de compras importante, que obligaba a la empresa constructora a trabajar exclusivamente para ellos durante algunos años.

Conclusiones

Del estudio de la industria sabadellense de construcción de telares mecánicos, de la que se ha presentado aquí el ejemplo de una de sus empresas emblemáticas, la fundada por Francesc Duran Cañameras en 1863, se pueden extraer unas primeras y modestas conclusiones.

En primer lugar, hay que señalar que, a pesar de que durante mucho tiempo las empresas textiles españolas se nutrieron de maquinaria de importación, algunos talleres metalúrgicos de Sabadell, dedicados básicamente a la reparación de aquellas máquinas, emprendieron la aventura de construirlas en el último cuarto de siglo XIX. Ésta tímida iniciativa terminó con la conquista casi total del mercado interior.

A partir de la segunda década de este siglo estos pequeños talleres de cerrajería se convirtieron en auténticos talleres de construcción. En los años veinte sus productos, colocados en el lugar de destino, eran altamente competitivos. A ello contribuyeron tanto los elevados costes de la maquinaria importada, principalmente por el transporte, aranceles, montaje y mantenimiento, como las ventajas, en términos de una mayor rapidez en disponer de recambios y efectuar reparaciones, que comportaba la maquinaria construida en España.

En segundo lugar, hay que destacar que el aprovechamiento de coyunturas favorables, que permitieron a las empresas textiles importantes renovaciones de maquinaria, estimuló el surgimiento de nuevas empresas y la consolidación y ampliación de algunas de las ya existentes. Con ello, Sabadell se convirtió en uno de los centros más importantes de la industria española de construcciones mecánicas, claramente especializado en maquinaria textil y, en especial, en la fabricación de telares mecánicos.